

## **Antologías de cuento fantástico en México: constantes y desafíos**

**Marisol Nava**

El cuento fantástico en México posee una firme tradición, corroborada por un *corpus* vasto y sorprendente. Sin embargo, igual de pasmosa resulta la escueta actitud de la crítica ante el hecho. Tal juicio encuentra su justificación en nuestra historia literaria y su acompañamiento crítico, donde los terrenos fértiles parecen encontrarse en la novela realista. Afortunadamente, con el paso del tiempo, y gracias a la mirada atenta de algunos críticos e investigadores, se ha desmitificado la errónea idea del predominio, cuantitativo y cualitativo, de la novela realista, rescatando del olvido autores y obras cuya propuesta estética se dirige a lo fantástico y que, como la naturaleza de su discurso, se esconde entre páginas realistas y cuyo objetivo, más que ocultar su pertenencia al mundo de lo insólito, subrayan su existencia. Por eso, basta revisar con mayor detenimiento la producción literaria mexicana para descubrir la permanencia del subgénero fantástico, en su aparente parquedad, lo cual examinaremos en las siguientes páginas, mediante el señalamiento de las principales antologías de cuento fantástico, lo cual denota su sólida raigambre en nuestra literatura.

Partamos de un innegable hecho: toda antología resulta una propuesta parcial, por los criterios que la sustentan, en donde además se traslucen los gustos e intereses literarios del o los compiladores. En este sentido, no existe

antología perfecta, completa ni justa, pues su subjetiva naturaleza parte de una selección, la cual, a gusto de más de un lector, dejará fuera autores o textos valiosos e imprescindibles. Sin embargo, este límite no impide confirmar el innegable valor que poseen, pues, como lo indica Lauro Zavala, “La producción cuentística contemporánea en México, como la de cualquier otra tradición literaria, puede ser estudiada a través de la publicación de las antologías”.<sup>1</sup> Este hecho es posible gracias a que toda recopilación evidencia una ruta de lectura y preferencias estéticas al compilar a los autores y a las obras consideradas de mayor valía. Por eso, a partir de este derrotero surgen múltiples posibilidades de estudio sobre los trayectos de la literatura, en este caso del cuento fantástico mexicano.

Cometeríamos un grave descuido si abordamos dichas antologías sin antes considerar, sucintamente, algunas de las más importantes recopilaciones de cuento fantástico universal, realizadas en otras latitudes, y las cuales anteceden y/o complementan su panorama. Una de las más sobresalientes es la efectuada por Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares, es decir, la *Antología de la literatura fantástica*, publicada en 1965; multicitada pero, sobre todo, desafiante y placentera obra, por los más de setenta textos de la literatura universal ahí reunidos, y en donde se evidencia la irrupción de lo sobrenatural. Dicha antología sólo integra a una autora mexicana, Elena Garro, con su “Hogar sólido”.<sup>2</sup> Italo Calvino contribuye con sus *Cuentos fantásticos del xix*, antología publicada en 1983, donde se reúnen cuentos clásicos de la literatura fantástica universal

---

<sup>1</sup> Zavala, Lauro. (2004). *Paseos por el cuento mexicano contemporáneo*, México: Grupo Patria Cultural/ Nueva Imagen, p. 195.

<sup>2</sup> Borges, Jorge Luis y otros. (1999). *Antología de la literatura fantástica*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

decimonónica. Específicamente, Calvino congrega doce textos de lo denominado “fantástico visionario” y catorce de lo “fantástico cotidiano”. Ningún escritor mexicano es considerado en tal compilación.<sup>3</sup> En 1989, Emiliano González y Beatriz Álvarez Klein publican la primera edición de *El libro de lo insólito*, heterogénea antología, que vio su segunda edición en 1994, cuyo objetivo es presentar un “libro mágico, puente entre el sueño y la vigilia, entre una dimensión y otra”,<sup>4</sup> acudiendo a autores representativos del simbolismo, modernismo, literatura esotérica, feérica y visionaria, es decir, no todos los textos son fantásticos. Dicha colección reúne a 13 autores mexicanos, destacándose la presencia de Amado Nervo, Guillermo Jiménez y el propio Emiliano González. A ellas, se suma la de Ilán Stavans, *Antología de cuentos de misterio y terror*, del 2000, donde se integran relatos de diversa índole, no todos fantásticos. Entre los autores mexicanos seleccionados están Juan Rulfo, Alfonso Reyes y Salvador Elizondo, con “Luvina”, “La cena” y “La historia según Pao Cheng”, respectivamente.<sup>5</sup> Las cuatro colecciones aportan un vasto conjunto de textos, de diversas regiones y épocas. Por ello, configuran un claro paradigma de la literatura fantástica universal, en donde, evidentemente, la literatura mexicana ha aportado un significativo *corpus*.

Aproximándonos a nuestra demarcación geográfica, Hispanoamérica posee varias antologías donde se traslucen los principales autores y obras representativos de lo fantástico. Entre ellas, destaca las de Oscar Hahn, la primera: *El cuento fantástico hispanoamericano en el siglo XIX*. Vio la luz en 1978 y el único autor mexicano incluido ahí es José María Roa Bárcena, con

<sup>3</sup> Calvino, Italo. (2005). *Cuentos fantásticos del xix*, Madrid: Ediciones Siruela.

<sup>4</sup> González, Emiliano y Beatriz Álvarez Klein. (1994). *El libro de lo insólito (Antología)*, México: fce.

<sup>5</sup> Stavans, Ilán. (2000). *Antología de cuentos de misterio y terror*, México, Porrúa.

su memorable cuento “Lanchitas”.<sup>6</sup> Posteriormente, en 1990, Hahn publica la *Antología del cuento fantástico hispanoamericano. Siglo XX*, donde integra a ocho escritores mexicanos: Amado Nervo, con “Mencía”, “El país en que la lluvia era luminosa” y “El ángel caído”; Alfonso Reyes, con “La cena” y “La mano del comandante Aranda”; Juan Rulfo, con “Luvina”; Carlos Fuentes, con “Chac Mool”; Juan José Arreola, con “El guardagujas” y “Parábola del trueque”; Augusto Monterroso, con “El dinosaurio”; Elena Garro, con “La culpa es de los tlaxcaltecas”; y José Emilio Pacheco, con “Cuando salí de la Habana, válgame Dios”.<sup>7</sup> En este mismo apartado, es notable la edición de Dolores Phillipps-López, titulada *Cuentos fantásticos modernistas de Hispanoamérica*, publicada en el 2003, en donde incluye veintiséis cuentos, seis de los cuales son de escritores mexicanos: “El sueño de Magda” de Manuel Gutiérrez Nájera; “Una obsesión”, de Bernardo Couto Castillo; “Catalepsia”, de Carlos Díaz Dufoo; “El dictado del muerto”, de Rubén M. Campos; “La serpiente que se muerde la cola”, de Amado Nervo; y “La cabeza del muñeco”, de Francisco Zárate Ruiz.<sup>8</sup>

En nuestro país, existen cuantiosas y variadas antologías de cuento. Una de las más importantes es la célebre de Emmanuel Carballo sobre *El cuento mexicano del siglo XX*, editada en 1964, que en la sección destinada a los autores fantásticos sólo consigna a Juan José Arreola, Carlos Fuentes y Elena Garro.<sup>9</sup> En esta misma sintonía, existen diversas selecciones que integran cuentos de diferente índole; y por supuesto, los fantásticos encuentran un

---

<sup>6</sup> Hahn, Óscar. (1982). *El cuento fantástico hispanoamericano en el siglo xix*, México, Premià.

<sup>7</sup> Hahn, Óscar. (1990). *Antología del cuento fantástico hispanoamericano. Siglo xx*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

<sup>8</sup> Phillipps-López, Dolores. (2003). *Cuentos fantásticos modernistas de Hispanoamérica*, Madrid: Ediciones Cátedra.

<sup>9</sup> Carballo, Emmanuel. (1964). *El cuento mexicano del siglo xx*, México: Empresas Editoriales.

sitio en ellas. Lo notable de estas antologías es que desde su título se anuncia su amplitud discursiva y/o temática y, por supuesto, la nominación de “fantástico” queda eludida. Es el caso de *Estancias nocturnas. Antología de cuentos mexicanos*, de Gabriela Rábago Palafox, publicada en 1987, la cual abarca cuentos tanto realistas como fantásticos, cuyo denominador común es que “oscilan entre dos mundos”.<sup>10</sup> Dicha antología contiene ocho relatos fantásticos de autores nacidos en la primera mitad del siglo XX: “El mico” de Francisco Tario, “Parábola del trueque” de Juan José Arreola, “Óscar” de Amparo Dávila, “La puerta” de Salvador Elizondo, “Algo en la oscuridad” de José Emilio Pacheco, “Rosario” de Antonio Delgado, “La señorita Green” de Guillermo Samperio y “Criaturas de la noche” de la propia Gabriela Rábago Palafox. Asimismo, en el 2002 se publica la *Antología del cuento siniestro mexicano*, de Rafael David Juárez Oñate, donde reúne cuentos decimonónicos que ostentan la categoría estética de lo siniestro; por tanto, sólo algunos devienen fantásticos. Nos referimos a “Un viaje al purgatorio” de Vicente Riva Palacio, “Una obsesión” de Bernardo Couto Castillo, “El buque negro” de José María Barrios de los Ríos, “La cabeza del muñeco” de Francisco Zárate Ruiz y “La promesa” de Guillermo Vigil y Robles.<sup>11</sup> Un caso más reciente es el de *El abismo: asomos al terror hecho en México*, publicada en 2012, por Rodolfo J. M, la cual congrega dieciocho cuentos y sólo algunos son fantásticos, como “Palabras oscuras” de Carlos Alvahuante, “Samaná” de Bernardo Esquinca, “Taracán” de Mario González Suárez y “Es muchos mi

---

<sup>10</sup> Rábago Palafox, Gabriela. (1987). *Estancias nocturnas. Antología de cuentos mexicanos*, México: Instituto Politécnico Nacional, p. 4.

<sup>11</sup> Juárez Oñate, Rafael David. (2002). *Antología del cuento siniestro mexicano*, México: Editores Mexicanos Unidos.

nombre” de Federico Vite.<sup>12</sup> A ellas, podríamos añadir las colecciones sobre motivos temáticos precisos, como los vampiros, fantasmas, hombres lobo, brujas o el día de muertos. Sin embargo, las excluimos de nuestro estudio pues estos motivos no necesariamente denotan lo fantástico y, además, integran autores de distintos países.

Con base en ello, las antologías específicas sobre el subgénero en el país, en cuyo título se enuncia claramente su pertenencia a lo “fantástico”, son aparentemente exiguas, aunque a la postre resultan lo bastante amplias y eficaces para su acercamiento y estudio. Hasta el momento hemos ubicado siete compilaciones. La primera de ellas es la de María Elvira Bermúdez, *Cuentos fantásticos mexicanos*, de 1986, en cuyo prólogo la autora aborda a los numerosos cuentistas que, durante los siglos XVIII y XIX, incursionaron en el subgénero. A ello, incorpora una amplia gama de motivos fantásticos, resultando un atractivo estudio, aunque con limitado sustento teórico. Este prólogo precede a los siete relatos antologados, pertenecientes a autores del siglo XX, es decir, “Entre tus dedos helados” de Francisco Tario, “El converso” de Juan José Arreola, “¿Qué hora es?” de Elena Garro, “Tlactocatzine, del jardín de Flandes” de Carlos Fuentes, “Tenga para que se entretenga” de José Emilio Pacheco, “Final de una lucha” de Amparo Dávila y “Así es morir” de María Elvira Bermúdez. Esta antología ha sido reeditada en el 2005, por la Universidad de Chapingo.<sup>13</sup> En *Agonía de un instante. Antología del cuento fantástico mexicano*, publicada en 1992 y segunda en nuestra lista, Frida Varinia reúne a veinticuatro autores, ordenados cronológicamente: desde

---

<sup>12</sup> J. M., Rodolfo. (2011). *El abismo. Asomos al terror hecho en México*, México: Ediciones sm.

<sup>13</sup> Bermúdez, María Elvira. (1986). *Cuentos fantásticos mexicanos*, México: Universidad Autónoma de Chapingo.

José Justo Gómez (Conde la Cortina), nacido en 1799, hasta Humberto Guzmán, nacido en 1948. La antología ostenta un equilibrio en cuanto a los autores decimonónicos y a los autores del siglo XX; por este motivo, resulta atractiva e integral. Además, se complementa con una nota sobre cada cuento, en donde se da una breve, pero significativa, reseña del mismo, incluidos los datos de su primera publicación, así como información general de los distintos autores.<sup>14</sup>

Fernando Tola de Habich y Ángel Muñoz Fernández realizan, en el 2005, la antología *Cuento fantástico mexicano. Siglo XIX*, donde, como lo anuncia el título, congregan treinta y un cuentos decimonónicos. Las virtudes de la antología son varias. Su precisión temporal permite conocer y disfrutar un panorama completo de los cuentos fantásticos mexicanos producidos durante el siglo XIX. A ello, sumamos el prólogo de Fernando Tola de Habich, que brinda una perspectiva general de la colección, además de las óptimas biografías de los autores y del puntual comentario sobre cada texto seleccionado, todo lo cual coadyuva a la relevancia de tal recopilación.<sup>15</sup> En el 2008, Ana María Morales publica *México fantástico. Antología del relato fantástico mexicano. El primer siglo*. Dicha compilación considera a catorce exponentes. Al ser una selección de autores decimonónicos, lo cual ya habían trabajado previamente Frida Varinia, de forma general, y Tola de Habich y Muñoz Fernández, de manera exhaustiva, la elección de la autora resulta, para este momento, familiar. De hecho, recupera casi a los mismos autores escogidos por sus predecesores, salvo que integra otros cuentos, así como

---

<sup>14</sup> Varinia, Frida. (1992). *Agonía de un instante. Antología del cuento fantástico mexicano*, México: Quadrivium Editores.

<sup>15</sup> Tola de Habich, Fernando y Ángel Muñoz Fernández. (2005). *Cuento fantástico mexicano. Siglo XIX*, México: Factoría Ediciones.

dos autores nuevos: José María Barrios de los Ríos y Guillermo Jiménez. La antología de Ana María Morales continúa con la tradición establecida en las anteriores compilaciones, al integrar una precisa reseña de cada cuento, incluidos los datos de su primera publicación. Por todo ello, desde nuestro punto de vista el aporte más significativo de esta antología se encuentra en su estudio introductorio, el cual deviene profundo y teóricamente esclarecedor; además, proporciona un panorama de los autores mexicanos pertenecientes al siglo XX, que han brindado cuentos significativos en cuanto a lo fantástico, con lo cual se rebasan los límites temporales establecidos en dicha colección.<sup>16</sup>

La antología más contemporánea es la de Luis Jorge Boone, quien publica, en el 2013, *Tierras insólitas. Antología de cuento fantástico*, donde recopila a diecisiete cuentistas, nacidos entre 1957 y 1979. La fortuna de esta compilación radica en la actualidad de su *corpus*. De hecho, la mayoría de los cuentistas ahí consignados, diez, nació en la década de 1970; por tanto, ofrece un panorama contemporáneo del cuento fantástico en México, cuyos protagonistas están adquiriendo renombre con su obra en este momento. Lamentablemente, la colección carece de los mínimos datos biobibliográficos de los autores y, además, posee algunas imprecisiones en cuanto al *corpus* elegido, pues se incluyen algunos textos de ciencia ficción. Asimismo, la nota introductoria de Luis Jorge Boone deviene general y poco explicativa sobre el *corpus* elegido.<sup>17</sup>

Finalmente, hemos considerado dos antologías más, que, aunque se

---

<sup>16</sup> Morales, Ana María. (2008). *México fantástico. Antología del relato fantástico mexicano. El primer siglo*, México: cilf/Ediciones Oro de la Noche/fnca/cnca.

<sup>17</sup> Boone, Luis Jorge. (2013). *Tierras insólitas. Antología de cuento fantástico*, México: Editorial Almadía.

centran en un tópico particular, ostentan la nominación de fantástico. Nos referimos a la ciudad de México y a las colecciones tituladas *Ciudad fantasma. Relato fantástico de la ciudad de México (XIX-XXI)*, publicadas en dos tomos, durante el 2013, y cuyos antologadores son Bernardo Esquinca y Vicente Quirarte. Cada una de las compilaciones integra quince cuentos, que abarcan desde el siglo XIX y hasta nuestros días. Los textos recopilados en el primer tomo devienen, como lo anuncia el título, completamente fantásticos,<sup>18</sup> lo cual no sucede con el segundo tomo, pues ahí, de los quince cuentos, cinco no son fantásticos, al pertenecer, de forma más exacta, al ámbito de lo extraño, según la clasificación propuesta por Tzvetan Todorov. La riqueza de ambas antologías radica en los cuentos seleccionados, los cuales presentan, de alguna manera, a la ciudad de México: la urbe prehispánica, con sus siniestros dioses; posteriormente, confinados por la nueva metrópoli del mestizaje, que vibra en el siglo XIX, con sus callejuelas de piedras y nombres arcaicos; finalmente, la ciudad actual, enviciada, sucia, maltrecha y abarrotada, que permite entrever la futura ciudad de México, es decir, la apocalíptica y acechada por diversas catástrofes, como terremotos y plagas de ratas o leones. Los prólogos de Esquinca y Quirarte siguen esta misma sintonía: recuerdan a la ciudad de México como un sitio seductor, pero también siniestro y avasallante. Este texto se enriquece con la memorable anécdota que da origen a esta compilación, pues su actor principal es el dueño de la librería “Inframundo” –ubicada en la calle Donceles. Al terminar la lectura de ambas antologías, las emociones suscitadas por la ciudad de México se modifican: definitivamente: uno no

---

<sup>18</sup> Esquinca, Bernardo y Vicente Quirarte. (2013). *Ciudad fantasma. Relato fantástico de la Ciudad de México (XIX-XXI)*, México: Almadía. 2 t.

podrá volver a sus avenidas y calles sin recordar los cuentos aquí reunidos. Similar a las anteriores colecciones, dichas antologías contienen breves datos de los autores y algunos comentarios del texto elegido. Es relevante mencionar que varios de los cuentos antologados, perteneciendo a esta ciudad fantasma, ya habían sido considerados en compilaciones anteriores, lo cual devela la importancia de la ciudad de México, que ha fungido como protagonista en varios e importantes cuentos fantásticos mexicanos.

La revisión de estas colecciones de cuento fantástico en México proporciona interesantes datos sobre dicho subgénero. Lo primero es la coincidencia de autores elegidos. Así, el escritor más compilado es José María Roa Bárcena (1829-1908), considerado en cuatro antologías –Varinia, Tola y Muñoz, Morales, Esquinca y Quirarte. Le suceden José Justo Gómez (Conde de la Cortina) (1799-1860), Justo Sierra (1848-1912), Carlos Díaz Dufoó (1861-1941), José Juan Tablada (1871-1945), Francisco Tario (1911-1977), Amparo Dávila (1928), Carlos Fuentes (1929-2012) y José Emilio Pacheco (1939-2014), incluidos en tres antologías. Posteriormente, se suman los nombres de Guillermo Prieto (1803-1862), José Bernardo Couto (1803-1862), Manuel Payno (1820-1894), Vicente Riva Palacio (1832-1896), Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895), Guillermo Vigil y Robles (1867-1939), Amado Nervo (1870-1919), Ciro B. Ceballos (1873- 1938), Bernardo Couto Castillo (1880-1901), Manuel Romero de Terreros (1880-1968), Artemio del Valle-Arizpe (1884-1961), Alfonso Reyes (1889-1959), Juan José Arreola (1918-2001), Elena Garro (1920-1999), Salvador Elizondo (1932), Ignacio Solares (1945), Mauricio Molina (1959), Alberto Chimal (1970), Bernardo Fernández (bef) (1972), Rodolfo J. m. (1973) y Luis Jorge Boone (1977), compilados en dos

antologías. Finalmente, Casimiro del Collado (1822-1898), Manuel José Othón (1858- 1906), José María Barrios de los Ríos (1864-1903), Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893), José López Portillo y Rojas (1850-1923), Rafael Delgado (1853-1914), Laura Méndez de Cuenca (1853-1928), Manuel Puga y Acal (1860-1930), Luis González Obregón (1865-1938), José Ferrel y Félix (1865-1954), Victoriano Salado Álvarez (1867-1931), Alejandro Cuevas (1870-1940), José García Rodríguez (1875-1948), María Enriqueta Camarillo (1875?-1968), Gerardo Murillo (Dr. Atl) (1875- 1964), Rubén M. Campos (1876-1945), José Vasconcelos (1881-1959), Guillermo Jiménez (1891-1967), María Elvira Bermúdez (1916-1988), Leonora Carrington (1917-2011), Augusto Monterroso (1921-2003), Arturo Souto Alabarce (1930-2013), Antonio Delgado (1941), Luis Arturo Ramos (1947), Humberto Guzmán (1948), Guillermo Samperio (1948), Gabriela Rábago Palafox (1950-1995), Sergio González Rodríguez (1950), Emiliano González (1955), Francisco José Amparán (1957-2010), Rafael Pérez Gay (1957), Jesús de León (1958), José Ricardo Chaves (1958), Jorge F. Hernández (1962), Héctor de Mauleón (1963), Gonzalo Lizardo (1965), Norma Lazo (1966), José Abdón Flores (1967), Isaí Moreno (1967), Mauricio Montiel Figueiras (1968), Ignacio Padilla (1968), Norma Macías Dávalos (1970), Fernando de León (1971), Bernardo Esquinca (1972), Roberto Coria Monter (1973), Gonzalo Soltero (1973), Paola Tinoco (1974), César Silva Márquez (1974), Bibiana Camacho (1974), Magaly Velasco (1975), Omegar Martínez (1979) y Luisa Iglesias Arvide (1986), que se incluyen en una sola antología.

Los cuentos más seleccionados son “Lanchitas” de Roa Bárcena, incluido en las citadas cuatro antologías; posteriormente, “La calle de don Juan

Manuel” de José Justo Gómez, “La mulata de Córdoba” de José Bernardo Couto y “De ultratumba” de José Juan Tablada, presentes en tres antologías; así como “Rip, rip” de Manuel Gutiérrez Nájera, “Rayo de luna” de Bernardo Couto Castillo, “Un matrimonio desigual” de Vicente Riva Palacio, “Raro” de Guillermo Vigil y Robles, “La llorona” de Artemio del Valle Arizpe, “La cena” de Alfonso Reyes y “¿Qué hora es?” de Elena Garro, los cuales se ubican en dos compilaciones.

A partir de estas constantes, podemos señalar algunas ausencias, pues la mayoría de los cuentistas recopilados pertenecen al siglo XIX. De hecho, existen dos antologías sólo sobre este siglo, además de las que, de soslayo, también consideran la producción decimonónica. Después, les suceden autores nacidos en la primera mitad del siglo XX. Finalmente, se compilan cuentistas nacidos después de 1970. Por tanto, se percibe un vacío temporal, que abarca a los autores nacidos entre 1950 y hasta 1969. La omisión deviene significativa si consideramos la ausencia de los siguientes cuentistas: Álvaro Uribe (1953), Francisco Hinojosa (1954), Ana García Bergua (1960), Adriana González Mateos (1961), Patricia Laurent Kullick (1962), Javier García-Galiano (1963), Mario González Suárez (1964), Cristina Rivera Garza (1964) y Cecilia Eudave (1968), por mencionar sólo a los principales representantes y cuyas obras enriquecerían enormemente el panorama proporcionado por estas antologías. Por tanto, estos olvidos configuran un importante desafío para los futuros antologadores, pues en las obras de los citados cuentistas se hallan textos fantásticos memorables, por su alta calidad estética.

No queremos concluir sin mencionar el auge que actualmente lo

fantástico tiene en México, mediante el impulso proporcionado por algunas revistas que presentan un muy actual y proteico panorama de lo fantástico en nuestras latitudes. Me refiero específicamente al número de *Tierra Adentro*, titulado *Hic Sunt Dracones*, publicado en línea a finales del 2013, en donde, a la par de variados estudios sobre el subgénero, se integraron once cuentos fantásticos, de diversos autores, casi todos nacidos entre la década de los setentas y ochentas.<sup>19</sup> Asimismo, adquiere importancia la revista electrónica bimestral *Penumbria. Revista fantástica para leer en el ocaso*, promovida por Miguel Antonio Lupián, surgida en abril del 2012, y cuyo objetivo es el otorgar un “tributo a la obra de Emiliano González” mediante una serie de textos fantásticos, que se integran en cada número.<sup>20</sup> El carácter vertiginoso de una revista bimestral y electrónica implica el integrar autores de todos los rumbos, edades e intereses, por lo que también el material compilado en cada número es de diverso tipo y calidad. Hasta el momento, se pueden localizar en la red los diecinueve números publicados por esta revista. La importancia de *Penumbria* radica en ser un escenario para los escritores cuyas preferencias literarias se inclinan por lo fantástico y que ya se han ubicado en esa trayectoria, hacia el desarrollo o perfeccionamiento escritural. Por tal motivo, resulta un interesante vislumbre para el lector e investigador atentos, quienes siguen y persiguen las huellas de los futuros escritores de lo fantástico en nuestro país.

Al inicio, hemos planteado los límites y los aciertos inherentes a toda antología, situación evidenciada en las anteriormente descritas. Así, el principal límite impuesto por las compilaciones mencionadas, desde nuestro

---

<sup>19</sup> *Hic Sunt Dracones*. Véase <<http://servidorabc.net/conaculta/especiales>>.

<sup>20</sup> *Penumbria*. Véase <[www.penumbria.net](http://www.penumbria.net)>.

punto de vista, es el integrar cuentos que no son propiamente fantásticos, en tanto exponen registros discursivos de subgéneros contiguos: lo maravilloso, la ciencia ficción, lo extraño. Este límite se convierte en reto para los investigadores y críticos, que encontrarán un sinfín de motivos para sus estudios: desde ahondar en las características de los anteriores subgéneros hasta el estudio, análisis y ejemplificación con el *corpus* antologado, precisando su valor estético. Queda en manos de los estudiosos el *corpus* de este proteico conjunto de textos, en donde irradia lo fantástico con un claro ímpetu.

A partir de ello, la trascendencia de las antologías de cuento fantástico en México señaladas, así como de sus autores y obras elegidas, radica en ser un referente obligado para los estudiosos e interesados, pero también para los deseosos de sorpresas estéticas, pues en cada una de estas compilaciones miles de desafíos nos deparan. En una época de tan escasos lectores, estas antologías podrían funcionar como un magnífico anzuelo para atrapar a futuros lectores, amantes y anhelantes de paisajes góticos, escenas sobrenaturales y en constante búsqueda de profundas reflexiones, pues estos cuentos fantásticos abordan lo misterioso e inexplicable del mundo y de la naturaleza humana mediante un dócil e indómito discurso, por momentos translúcido, por instantes enigmático, pero siempre seductor e inquietante, como toda obra fantástica.

## BIBLIOGRAFÍA

- BERMÚDEZ, MARÍA ELVIRA. (1986). *Cuentos fantásticos mexicanos*. México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- BOONE, LUIS JORGE. (2013). *Tierras insólitas. Antología de cuento fantástico*. México: Editorial Almadía.
- BORGES, JORGE LUIS y otros. (1999). *Antología de la literatura fantástica*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- CALVINO, ITALO. (2005). *Cuentos fantásticos del XIX*. Madrid: Ediciones Siruela.
- CARBALLO, EMMANUEL. (1964). *El cuento mexicano del siglo XX*. México: Empresas Editoriales.
- ESQUINCA, BERNARDO Y VICENTE QUIRARTE. (2013). *Ciudad fantasma. Relato fantástico de la Ciudad de México (XIX-XXI)*. México: Almadía. 2 t.
- GONZÁLEZ, EMILIANO Y BEATRIZ ÁLVAREZ KLEIN. (1994). *El libro de lo insólito (Antología)*. México: FCE.
- HAHN, ÓSCAR. (1982). *El cuento fantástico hispanoamericano en el siglo XIX*. México: Premià.
- . *Antología del cuento fantástico hispanoamericano. Siglo XX*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- HIC SUNT DRACONES. Véase <<http://servidorabc.net/conaculta/especiales>>.
- J. M. RODOLFO. (2011). *El abismo. Asomos al terror hecho en México*, México: Ediciones sm.
- JUÁREZ OÑATE, RAFAEL DAVID. (2002). *Antología del cuento siniestro mexicano*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- MORALES, ANA MARÍA. (2008). *México fantástico. Antología del relato fantástico mexicano. El primer siglo*. México: CILF/Ediciones Oro de la Noche/FNCA/CNCA.
- PENUMBRIA. *revista fantástica para Leer en el ocaso*. Véase <[www.penumbria.net](http://www.penumbria.net)>.
- PHILLIPPS-LÓPEZ, DOLORES. (2003). *Cuentos fantásticos modernistas de Hispanoamérica*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- RÁBAGO PALAFOX, GABRIELA. (1987). *Estancias nocturnas. Antología de cuentos mexicanos*. México: Instituto Politécnico Nacional.

STAVANS, ILÁN. (2000). *Antología de cuentos de misterio y terror*. México: Porrúa.

TOLA DE HABICH, FERNANDO Y ÁNGEL MUÑOZ FERNÁNDEZ. (2005). *Cuento fantástico mexicano. Siglo XIX*. México: Factoría Ediciones.

VARINIA, FRIDA. (1992). *Agonía de un instante. Antología del cuento fantástico mexicano*. México: Quadrivium Editores.

ZAVALA, LAURO. (2004). *Paseos por el cuento mexicano contemporáneo*. México: Grupo Patria Cultural/Nueva Imagen.